

*Señor, haz de estos tus archicofrades, grandes y pequeños, y de mí un instrumento de paz, para que a través de la oración, esta sea un clamor no solo a Dios, sino a los hombres, para que Tu Hijo, no se quede solo **Orando** en el Huerto y, sintiéndonos **Humíldes** nazarenos le alivíemos el peso de nuestros pecados, ayudándole a llevar su **pesada Cruz**, que cuando lo veamos clavado y muerto en ella, sepamos ver el mayor gesto de **Amor** que nunca ha habido, y, que Nuestra Madre no se encuentre nunca **en Soledad y Desamparada**, que nos enseñe a tener **Caridad** y sepamos entender el mensaje de **Esperanza** que ella nos trae, para así poder llegar a eso que los hombres anhelamos y casi nunca lo conseguimos la **Paz**, y mediante todo esto, encontremos el camino para llegar a Tí.*

Que allí donde hay odio, pongamos amor para que nos esforcemos en dar testimonio de tu palabra y de tu vida.

Donde hay ofensa, pongamos perdón para que siendo valientes sepamos poner la otra mejilla, caer y volver a levantarnos.

Donde hay discordia, pongamos unión para que aprendamos a sumar y no a restar, a multiplicar en lugar de dividir.

Donde hay error, pongamos verdad para que cuando estemos perdidos encontremos y sigamos el camino que Tú nos trazaste de verdad y vida.

Donde hay duda, pongamos fe para esclarecer los secretos y obsesiones del ser humano.

Donde hay desesperación, pongamos esperanza para levantar al hermano caído y darle fuerzas e ilusión en este camino de salvación que es la vida.

Donde hay tinieblas, pongamos la luz para ser faro y guía del que camina perdido.

Donde hay tristeza, pongamos alegría para comunicar tu Palabra a través de nuestros hechos.



*Oh, maestro, que no nos empeñemos tanto en ser consolados como en consolar,
en ser comprendidos como en comprender,
en ser amados como en amar,
pues, es dando como recibimos,
es olvidando como encontramos,
es perdonando como somos perdonado
y, es muriendo, como llegamos a Ti, viviendo para siempre.*

Que con esta oración, estos propósitos y teniendo como vehículo nuestra Hermandad seamos capaces de conseguir todas nuestras metas, haciendo para ello un mundo en el que prevalezca la Paz y el Bien.

Dignísimas autoridades religiosas y civiles, estimados cofrades, querida familia, apreciados compañeros, hermanos en Cristo. Bienvenidos todos y gracias por compartir este momento.

Ante todo, pedir perdón por atreverme a ocupar este respetable atril. Espero poder satisfacer a todos los que han confiado en mí para que les hable de sus Sagradas Imágenes, de las vivencias cofrades.

En primer lugar quiero dar las gracias a la Comunidad de Padres Franciscanos por permitirnos realizar este pregón en este centenario templo, donde radica desde su fundación nuestra Archicofradía.

Felicitar a D. Eugenio Chicano por su magnífico cartel, que nos ha hecho sentir la presencia de María Santísima durante toda esta Cuaresma, llenando las calles de nuestra ciudad de un saber que es “Tiempo de Esperanza”. Eugenio, veleño adoptado por la capital, amable y cercano, que sabe con sus pinceles plasmar todo el sentimiento del pueblo malaqueño y que es de las pocas personas que han pregonado a nuestros Sagrados Titulares a través de su voz y de su pintura.

Agradecer a D. Juan Antonio Iranzo sus cariñosas palabras hacia mí, que salen del cariño que nos profesamos. Ha sido para mí un honor, que este “maestro de pregones”, que honra este atril, como honra cualquier acto con su presencia, haya sido



quién me presente. Fue él quien me subió a un estrado cofrade por primera vez, para presentarlo en el Pregón de la Romería de Nuestra querida Patrona el pasado año.

El doce de octubre, festividad de Nuestra Señora del Pilar, recibí en casa a una representación de nuestra Hermandad con el firme propósito, y digo esto porque no esperaban otra respuesta, de que fuese su pregonera este año. No pude dejar un tiempo de reflexión ni consulta a mi familia que yo les estaba demandando, ya que mi amigo Jesús Lupiáñez, al que Dios le ha concedido un gran poder de convicción, me decía que todos estaban ya informados y deseosos, que no había más que esperar, que yo sería la Pregonera de este año.

En ese momento de miedo y de indecisión, después de un verano lleno de momentos muy buenos para algunas personas cercanas a mí y de otras más desagradables pero con un buen final, pensé que si tanto nos encomendamos a nuestros Sagrados Titulares, ¿por qué no demostrarles de esta manera mi eterna gratitud?

Aquella noche no podía conciliar el sueño, un sin fin de ideas y de pensamientos fluían como un río en mi cabeza, se mezclaban los sentimientos y el trabajo, y tras varias horas intentando descansar al final lo pude conseguir. Al menos eso creía, pues a los pocos días, cuando me puse a pasar al papel algunas notas, no sabía si lo que estaba escribiendo era lo que quería o Jesús "El Pobre" y su Madre María de la Esperanza me dictaban esa noche y querían que lo plasmase en este su pregón; yo me quise resistir pero terminé por ceder a aquellos impulsos, los cuales os relato a continuación:

Me veía en clase, con mis veintisiete angelitos, proyectos de hombres y mujeres del futuro, estábamos ya inmersos en Cuaresma y trataba de explicarles qué es la Semana Santa, qué es lo que se celebra en estas fechas, y comencé por lanzar un acertijo, con una coplilla popular:

- A ver niños,

-

¿Decidme quién a María
y en qué lugar de la tierra
le dicen y cantan guapa
y al mismo tiempo le rezan.?

La respuesta, y ante mi asombro, no tardó en llegar; pues me dijeron, casi de forma instantánea y al unísono, como si lo hubieran estado ensayando:

- ¡ Señor, en Vélez!.

- Y eso ¿por qué lo decís?



Uno se apresuró a responder lo que en su casa le enseñaron:

*La Virgen nuestra madre, vino a Vélez,
donde llegó para enseñar,
es tan santa y buena
que todos le hacían alabanzas.*

*Ella nos enseña a amar
y a que en su Hijo tengamos confianza
con su manto nos protege
y le pusimos por nombre ESPERANZA.*

La respuesta me dejó un poco perpleja y fue entonces cuando decidí explicarles de una forma breve los actos más importantes que hace nuestra Archicofradía a lo largo del año.

Tras explicarles la procesión por las calles de Vélez y qué representaban nuestras imágenes, empecé diciéndoles que el primer acto comienza el Viernes Santo, justo después del encierro: María, Nuestra Madre de la Esperanza, se viste de negro para recibir ese mismo día el pésame por su Hijo, muerto por salvarnos a todos del pecado, y posteriormente cambiará de indumentaria para celebrar la vigilia de Resurrección.

Después en mayo, la Archicofradía celebra cultos en honor de la Santa Vera Cruz, y procede a la admisión de los nuevos hermanos en el seno de nuestra Hermandad. Celebramos una misa en la ermita del Cerro junto a nuestra Excelsa Patrona.

En el aspecto lúdico y de Hermandad tenemos un variado abanico de romerías: Sagrado Corazón de Jesús de Almayate, Virgen de los Remedios de Vélez-Málaga y Virgen del Carmen de Torre del Mar.

En junio celebramos la festividad del Corpus Christi. Era costumbre desde los años sesenta del pasado siglo celebrar una fiesta en el barrio de Capuchinos, que recibe su nombre del convento de esta orden ahí ubicado, coincidiendo con la festividad de San Juan, y en honor de la Santísima Virgen de la Esperanza, nuestra Archicofradía organizaba dicha fiesta para mayor gloria de la benefactora y protectora, desde que se fundara el hospital de San Lázaro o de las Llagas, popularmente conocido como "El Hospitalico". El último día de los festejos se paseaba la imagen por sus calles.

Y permítidme aquí un pequeño inciso: esta verbena ya no se celebra, los tiempos han cambiado; pero su barrio demanda la visita de su protectora y patrona, tradición



que las circunstancias obligaron a romper y que desde este atril pido que nos planteemos recuperar.

Septiembre trae la celebración de la Natividad de la Virgen María el día ocho, que como nos dice San Andrés de Creta es, "el principio de las festividades y sirve como puerta hacia la gracia y la verdad."

Más adelante es la onomástica de Nuestro Padre Jesús Nazareno "El Pobre" con un triduo en su honor.

En noviembre celebramos la festividad de la Virgen de Los Remedios Coronada, nuestra Patrona, a la que acompañamos en su procesión por las calles de Vélez.

Llegamos a Diciembre, mes bastante importante para nuestra Hermandad.

El día ocho es el aniversario de la imposición de la medalla de oro de la ciudad a Jesús Nazareno "El Pobre" y también se celebra misa estatutaria en recuerdo de todos los hermanos fallecidos durante el año.

Estamos inmersos ya en el Adviento, donde el cofradé comienza su particular espera:

Mí corazón está en alerta
te espero a tí Señor
con el alma despierta
y mis manos llenas de amor.
Porqué Tú eres mi Esperanza,
eres toda mi Esperanza,
ven Señor, no tardes en llegar.

Es este mes especialmente mariano, por la celebración del dogma de la Inmaculada Concepción y también la onomástica de nuestra Virgen de la Esperanza o de la O, nombre que le viene a María porque las siete estrofas de Vísperas, que preceden a la Navidad, empiezan por "OH" y es por lo que Virgen de la O es sinónimo de Virgen de la Esperanza.

Por ello, es por lo que le digo:

Eres la Esperanza de los hombres, de la fe cristiana y la dulzura maternal.
Virgen Santa y Soberana Madre
Virgen llena de gracia, dulzura y hermosura.
Virgen bella, Soberana Reina de los cielos,
eres única en el mundo y también en mi corazón



y, cada vez que te miro...
y, cada vez que te rezo...
y, cada vez que suspiro...
a los cielos yo clamo para tenerte conmigo.

Y, cada vez que te miro...
y, cada vez que te rezo...
y, cada vez que te clamo, te quisiera tener yo conmigo.

Y, cada vez que yo lloro...
sólo te puedo decir con mi voz emocionada
Esperanza, guapa y guapa.

El cofrade también vive con amor e ilusión el Nacimiento de Jesús y espera impaciente su triunfal Resurrección.

A partir de febrero llega la Cuaresma y se comienza la preparación para la Semana de Pasión.

Y así, un año tras otro, vamos emprendiendo y concluyendo cursos cofrades, las nuevas generaciones van tomando el relevo y siempre se intenta cumplir con nuestra particular evangelización lo mejor que podemos.

En una esquina de la clase se forma un pequeño revuelo; cuando me acerco para ver qué es lo que ocurre, otro de mis angelitos me pregunta:

- "Profe, hay cosas que no sabemos qué son".

Yo les respondo: "Decídmelo lo que no entendéis y os lo explico."

Uno me pregunta, ¿qué es un cofrade?

- El Cofrade es un hermano con los demás (co-hermano), es un gran aficionado a la Semana Santa, amante del mundo de las Cofradías y conocedor de cada uno de los detalles más minúsculos de todo lo que concierne a cada ceremonia, desde el tallador de la imagen de Cristo o de la Virgen, hasta cada acto de culto. Se les puede ver durante todo el año colaborando con sus hermanos. Siempre que hay una procesión en la calle suele estar presente.

No había terminado la explicación cuando otro me dice:

- ¿Y la mantilla, qué es?.

- La Mantilla es el traje que visten las mujeres españolas en Semana Santa para honrar las figuras de Jesús y María, acudir a los Santos Oficios y visitar los Sagrarios.

Desde el otro extremo de la clase, otro alumno levanta la mano, y me dice:



- Señor, pues, yo sé lo que son los penitentes, yo he salido en procesión.

A lo que le respondo: Bueno, pues explícanos quiénes son.

- Señor, los penitentes son los hermanos que acompañan a las Imágenes en la procesión, unos van con velas, otros llevan estandartes, otros van de mayordomos.

Y esbozando una sonrisa nos dice:

Ahora os voy a contar un secreto, antes de salir de penitentes todos rezamos en el patio de la Iglesia de San Francisco; pero no nos ve nadie, solamente estamos los penitentes y los mayordomos.

Justo al lado de este alumno hay otro que me dice:

- Pues yo sé lo que es un trono, el año pasado fui con mi padre a arreglarlo.

- Bueno pues dínos qué es.

- El trono es el centro de la procesión, donde van las imágenes de la Cofradía. Es como si fueran una prolongación de sus capillas de la Iglesia, por las calles. Van llevados por los horquilleros.

- ¡Muy bien!.

Ahora me toca a mí, díje:

Os voy a explicar qué son Las Sagradas Imágenes. Tras el Concilio de Trento (1.545-1.563) se promueve el culto a la Imagen Sagrada y grandes escultores, talladores e imagineros hicieron escuelas de las que salieron artistas como Martínez Montañez, Salcillo, Alonso Cano y Pedro de Mena entre otros, cuyas representaciones (en su mayoría de estilo barroco) parecen dar vida propia a las imágenes.

- Y los horquilleros, ¿quiénes son?.

Una de mis niñas, de las más inquietas no me deja ni terminar la frase, levanta la mano y casi grita.

- ¡Yo lo sé!.

Y llenándose de orgullo dice con voz fuerte:

- Mi padre sale con Jesús el Jueves Santo. Afirma con rotundidad.

- ¡Es horquillero de "El Pobre"!.

Los horquilleros son las personas que llevan los tronos, en la mayoría de los casos por mandas o promesas a los Sagrados Titulares. Y antiguamente llevaban horquillas para sujetarlos durante las paradas. Visten trajes oscuros o túnicas y guantes de color blanco o negro. Van en silencio, atentos a la voz del capataz o jefe de trono.

Asimismo, se apresura a decir que:

- El capataz de trono es la persona responsable de sacar y llevar un trono en Procesión, se le ve siempre alrededor o delante del trono, con un martillo con el que



hace ejecutar sus órdenes mediante toques en la campana. Junto a él van otros ayudándole en este menester.

- Y quién me puede decir, ¿qué es una saeta?.

- ¡Uh!, eso es muy difícil, me replica otro.

- No es tanto. Mirad:

La saeta es un canto religioso, generalmente improvisado y sin acompañamiento, que tiene su origen en el folclore andaluz y que suele realizarse desde cualquier rincón por donde está pasando la cofradía.

Otro que estaba justo al lado mío, veo que está muy quieto, serio y pensativo, y cuando le pregunto:

- ¿Qué te ocurre?.

Me contesta:

- Yo es que no sé por qué le tocan el himno de España a las Imágenes cuando salen y se encierran.

- Oíd, el himno se interpreta como señal de respeto. Tened en cuenta que es lo que representa a nuestro país frente a los demás países. Es como decirles a Jesús y a María que no están solos, que todo el país está con ellos.

Le miro y observo que respira profundamente y se le alegra la cara, respondiendo casi de inmediato:

- Bueno, pues ya sé también por qué se acompañan las procesiones con música.

A lo que otro responde:

- Pues yo no.

- Es muy fácil, me dijeron que para que no se oigan los gemidos de Jesús y el llanto de la Virgen.

Y, así, pasábamos las horas de clase, cuando de repente, ¿eso qué es?.

Parece un toque de campana.

¡Qué raro!, ¿otro?.

¡Ah! no, es el despertador. Y fue cuando me di cuenta de que:

Dormía y soñaba que la vida era alegría,
desperté y ví que la vida era servicio,
serví y ví que el servicio era alegría.

Soy católica convencida desde la cuna y sufridora cofrade desde mi adolescencia. Y por amor a mi esposo e hijas defenderé siempre los principios que avalen estos sentimientos. Creo como creyente y desde esta posición de oradora debo pedir reflexión a todos. Nuestra religión está pasando por malos momentos, ahora no



se lleva. Al cristiano se le considera una persona arcaica, que no va con este siglo. Pero pienso que no es así, que aunque el cristiano del siglo XXI vive, siente y avanza con su tiempo, tiene respeto pleno por la vida. “Cada persona al nacer, nos trae el mensaje de que Dios todavía no pierde la esperanza en los hombres”. (R. Tagore).

El cristiano siente respeto por la dignidad de la persona “Si cierras la puerta a todos los errores, dejarás fuera la verdad”. (R. Tagore).

Sentí pena cuando leí en los titulares de los periódicos que su santidad el Papa Benedicto XVI venía a una España menos católica que nunca. Que la principal señal de los cristianos, que es la señal de la Cruz o el crucifijo, ahora no se puede mostrar porque es signo de violencia. Cuando nuestra religión siempre ha proclamado el perdón y el amor. Esa cruz significa el amor hacia todos los hombres y el perdón a quienes lo hicieron. Esa Cruz que nos viene a visitar el próximo día tres de mayo a Vélez-Málaga, y que presidirá los actos de las Jornadas Mundial de la Juventud que se celebraran en Madrid este verano. Pero estas cosas no nos van a amedrentar. Si tenemos que prescindir de la cruz en ciertos lugares públicos, lo haremos con otras representaciones de Jesús, como Jesús Niño, Jesús con sus Apóstoles en la Última Cena o, con la imagen más triunfadora de todas, la de Jesús Resucitado.

“Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo Único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Juan 3,16-17).

No quería dejar pasar por alto esta cita del Evangelio de San Juan. Nada de cuanto celebramos durante estos días de Semana Santa con nuestros tronos en la calle, el trabajo realizado a lo largo de todo un año en torno a nuestra archicofradía, cada una de las celebraciones litúrgicas que celebra la Iglesia y, en definitiva, el cristianismo, nada tendría sentido sin la Resurrección de Jesús, sin la Esperanza de la Salvación.

Así nos lo muestra Jesús y nos lo anticipa en ese encuentro con Nicodemo: “...el Hijo del hombre tiene que ser levantado en alto, para que todo el que crea en Él tenga vida eterna”. (Juan 3,14-15).

Jesús murió en la cruz por todos y cada uno de nosotros, creyentes y no creyentes, hermanos unos de otros en Jesucristo, al que fuimos incorporados de manera especial a través de nuestro Bautismo. ¡Qué hermoso es todo esto! Dios, hecho hombre, nos ama, te ama con amor sin medida.

Hermanos cofrades, no sólo sentimos la crítica del que no cree, sino que también nos vemos atacados por los que desde dentro de nuestra fe, nos ven como seres superfluos que sólo queremos el lujo y el jolgorio. Yo os digo, queridos hermanos, que tenemos que ser muy auténticos, creer plenamente en lo que hacemos, y que está en nuestras manos reivindicar nuestro sitio. Sólo queremos lo mejor para nuestros



Sagrados Titulares, tenerlos y mostrarlos dignamente ante un pueblo que espera su Evangelización, al igual que un hijo quiere lo mejor para sus padres. Que ese esmero nuestro conlleva mucho esfuerzo y sacrificio por nuestra parte, muchas horas de trabajo sin gratificación y que también genera empleo para muchas familias. Que nosotros somos “catequesis plástica en la calle”, hermandad durante todo el año, compromiso, colaboración estrecha, entrega generosa, sin olvidar nuestro fin principal, recogido en los Estatutos, “promover el culto público”.

Cofrades de todo el año, cofrades que viven en 365 días todo lo que Jesús vivió en sus 33 años de vida, acompañados de su madre, la Santísima Virgen María.

Vino a mis manos hace unos días una definición de familia que bien puedo aplicar a mi experiencia de pertenecer a una cofradía. Decía así: Familia “Comunidad de personas que conviven juntas, trabajan para satisfacer sus necesidades, para alcanzar el bienestar común del grupo y están dispuestas a la ayuda, servicio o colaboración mutuos”. Esta familia cofrade tuvo sus inicios allá por el año 1.499 y, después de sufrir un obligado paréntesis, se reorganizó tras la contienda civil. A aquellas personas que lucharon por formar y consolidar lo que hoy conocemos, como Pepe Belda, Rafael Mesa, Pepe Salto, Pepe Fajardo, ..., y tantos otros, mi reconocimiento y gratitud eterna por lo que construyeron y nos dejaron. Y a los que hace unos años estáis al frente, un gran respeto, mucho ánimo e ilusión para mantener esta gran familia. A los que llegaréis y os estáis preparando para ello, Alberto, Pepe, Alejandro, Fernando, Antonio, María del Carmen, Lourdes, Jesús, Paloma, María, Alfonso, Roberto, Lucía, Ángela, Claudia, Salvador, Carolina,, a vosotros quiero dirigir este mi pregón.

Hoy quiero ser portavoz
de los que buscan y esperan
como espera el azahar
que llegue la primavera.
Hoy os quiero proponer
que os unáis a mi voz
para hacer una alabanza
en esta ciudad de amor.

Hoy quiero afirmar
que es en Vélez, el lugar
donde habita Jesús “El Pobre”
donde reina la Esperanza.



Vosotros queridos jóvenes, sois los hombres y mujeres del mañana. En vuestros ojos leo las ansias de un futuro distinto y en vuestros corazones y manos quiero adivinar y descubrir las fuerzas y las herramientas para comenzar la construcción. ¿Es así?. Si lo es, como estoy convencida mirad a Jesús “El Pobre” y a su madre la Virgen de la Esperanza que os contemplan con amor a cada uno de vosotros y os marcan el camino, aún cuando señalen en contracorriente. No los defraudéis, ellos os esperan y no os fallaran. Quiero hablaros a vosotros, jóvenes cofrades que desde el nacimiento ya lleváis colgado en vuestro cuello la medalla de la Hermandad, a quienes estáis inscritos en el libro de hermanos casi antes que en el Registro Civil, a vosotros que sois nuestro futuro, a vosotros os digo:

Mirad al cielo
y soñad despiertos.
sin miedo a volar,
compartiendo la alegría de amar y
siguiendo los senderos de la paz.
Ellos os convocan,
tended la mano al que
camina descalzo junto a vosotros,
dando fuerzas, esperanza y libertad.
Abrid vuestros corazones,
amad sin temor,
Ellos son vuestra fuerza
y vuestra inspiración.

Archicofrades de hoy y del mañana tenemos una tarea maravillosa y de mucha responsabilidad, la de proteger, custodiar y ensalzar a Nuestro Padre Jesús Nazareno “El Pobre” y a su madre María Santísima de la Esperanza. No tengáis reparo ni escatiméis esfuerzo para esta tarea, ellos son el fundamento y la base de nuestra fe. Como decía el padre Cosme, cofundador de la Congregación Hijas del Patrocinio de María: “La causa de Dios se hace abrazando con los dos brazos todos los trabajos”. Así es hermanos Cofrades, todas las labores que sean necesarias las tendremos que realizar entre todos con respeto y cariño para engrandecernos a nosotros mismos como personas y por ende a nuestra cofradía. Cuidemos y mejoremos lo que tenemos en el presente para así asegurar el futuro.



Son muchas las primaveras que Dios me ha permitido y regalado poder disfrutar de los preparativos ante el acontecimiento de nuestra Semana Mayor. Los sentimientos que afloran cada vez que llega febrero o marzo y comienza la Cuaresma son indescriptibles, pues en el seno de mi familia se viven unos días llenos de trabajo, fraternidad y disfrute. Aunque eso sí, no puedes contar con ellos para algo que no sea su cofradía.

“Cristo a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos...” (Flp2, 6-11).

Cada vez que leo o escucho esta frase mi corazón y mi mente se trasladan a la Nave Museo, a los toldos. Allí no existen rangos, todos trabajan por igual; cada uno sabe qué, cómo, y cuándo tiene que realizar su tarea.

Empiezan a escucharse una serie de voces blancas. Son nuestros hijos, que, al igual que los mayores, van a comenzar a vivir momentos que no podrán olvidar en sus vidas, esta va a ser su archicofradía, la que los va a iniciar en este maravilloso mundo de hermandad, de entrega compartida y en la que un día trabajarán y la dirigirán sintiéndola suya; pues aquí empezaran a descubrir y a amar a Nuestra Semana Santa.

¡Gracias, Jesús El Pobre!

¡Gracias, Madre de la Esperanza!

¡Gracias, por regalarnos inolvidables momentos!

¡Gracias, por los amigos que encontré!

¡Gracias, por amarme y entregar tu vida por mí!

¡Gracias, por un sinfín de alegrías que junto a Tí recibí!

En estos días de Cuaresma, llenos de preparativos y nervios y algún que otro enfado, siempre motivado por querer que todo salga bien, al igual que en esta archicofradía, segura estoy, pasa en todas: llega el momento de empezar a disfrutar del trabajo y la entrega de todo un año, Vélez y todas sus calles y rincones se preparan para ser lugar de encuentro y oración.

El sol empieza a brillar, unas veces con un esplendor impetuoso y otras jugando entre alguna nubecita, pero con una sonrisa muy característica y primaveral.

El olor que el ambiente desprende estos días a incienso y azahar, nos comunica que la Semana Mayor, ya se acerca.



¡Huele a Semana Santa; Expresión que me gusta utilizar y que la he escuchado también por parte de algunos alumnos cuando van camino de su colegio por ese veleño Paseo Nuevo, flanqueado de naranjos.

Un momento que a mí me llena de satisfacción y emoción es cuando las puertas de la Iglesia de San Francisco se van abriendo lentamente de par en par, es el día del Amor Fraternal, y comienzan a salir de su interior corazones burdeos que, entre ríos de cera, faroles y nebulosas de incienso, van buscando a Jesús para acompañarle a soportar la pesada Cruz por las calles de Vélez.

Ese Cristo que con caminar seguro y firme se erige como Señor de Vélez.

De ese Nazareno “Pobre”, que es Dios mismo que cruza nuestras calles cuando la ciudad entera se ha hecho ruta, borde y ladera de ese divino caminar.

*Todo Vélez, Señor, es borde de tu camino;
toda su luz, resplandor de tus faroles encendidos;
todo su aire, como el paso de tu sublime martirio;
todos sus balcones, ánforas cinceladas de platino;
toda su gracia, faldones a tu sereno equilibrio;
todas sus calles y plazas amargura sin sonido;
toda su sombra, la túnica de tu cuerpo dolorido;
todo su mirar, agujas bordándola de oro fino;
todas sus flores, claveles para tenerte en las paredes;
todo vuelo, golondrina para arrancar tus espinos;
todo recuerdo, oración;
todas las promesas, lirios;
todas las fuentes, llantos;
todo el silencio, delirio;
todo horquillero, la blanca flor del suspiro.*

¡Quién vio cruzar al “Pobre” por Vélez, vio caminar a Dios mismo!

Tras Él, una marea verde y blanca de niños pequeños, como si se tratara del verde y espumoso mar rompiendo sobre las rocas, acompaña a la Santísima Virgen, intentando mitigar su dolor de madre, para que las lágrimas que va derramando María se transformen en una sonrisa que ya nada pueda extinguir, permaneciendo intacta su compasión maternal por nosotros siendo Ella y solo Ella la guía en el camino que nos conduce hacia el Padre.



Y, yo, Madre, ¿qué hago? ¿cómo te puedo acompañar?., ¿Cómo te puedo servir de consuelo?. Oriéntame y muéstrame el camino, pues

*Yo voy tras de Tí.
Señora de la madrugada.
Madre mía,
voy de penitente
acompañándote en tu agonía.*

*Va delante la cera
que la cara te ilumina,
delante blancos claveles
que tu cara perfuman
y delante va la brisa
refrescándote la cara.*

*Va delante la estrella,
va delante la luna,
va delante la madrugada
y delante las saetas
que te cantan a porfía.*

*Va delante el lucero de la mañana
anunciando un sol en llamas;
delante una bambalina,
delante velas, con sus lágrimas de cera,
y la luz va delante
con un color de Esperanza.*

*Delante tus candelabros
con sus piropos de plata,
va delante el incienso
perfumándote la saya
y delante tu pañuelo
para secar tus lágrimas.*

Y va delante Jesús,



*delante todo Vélez,
todos gozando de luz,
todos gozando de gracia,
todos gozando la gloria
de poder verte la cara.*

*Y, a mí, no me pesa el cansancio,
no me hunde la madrugada;
pero me hunde el ir detrás
sin poder verte la cara.*

*Y todo esto se me pasa
sólo con oír tu paso,
sólo con oír tu palio,
sólo con oír a los Ángeles
que desde todo el orbe te gritan
ESPERANZA guapa, guapa y bendita.*

Las cofradías seguirán siendo un motor que impulsa la fe, una evangelización constante.

“Mientras cenaban, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos diciendo: Tomad y comed este es mi cuerpo. Tomo luego una copa y después de dar gracias se la dio diciendo: Bebed todos de ella, porque esta es mi sangre, la sangre de la alianza, que se derramará por todos para el perdón de los pecados”.(Mt 26,26-28).

Queridos hermanos, nosotros procesionamos el Jueves Santo, día del Amor Fraternal, de la Institución del Sacerdocio y de la Eucaristía. Desde aquí quiero hacer un llamamiento e invitación a todos para vivir con alegría, fidelidad y amor todos los domingos la mesa del Señor, la Eucaristía, que debe ser un punto más de encuentro de esta nuestra gran familia.

Recuerdo con cariño aquel primer Pregón del año 1988, cuando mi cuñado Damián dedicaba sus magistrales palabras al ser de pocos meses que yo llevaba en mis entrañas. A ella, a mi hija María del Carmen fue dedicado y parece que surtió efecto. Eso y el hecho de cubrirla con el manto de la Santísima Virgen nada más nacer parece que inculcó en ella un profundo amor hacia María, bajo la advocación de Esperanza, a la que acompaña desde su más corta edad en la procesión como mayordomo. Se viene a mí memoria cuando con unos dos años, fue mi intención



llevarla a casa, pues pensaba que podría estar cansada, ya sabéis a qué hora llegamos a la Plaza de San Juan de Dios. Se puso a llorar sin consuelo, una señora que estaba en la acera comentaba que esa niña pequeña lo que tenía era que estar en su cama acostada, y su madre con ella. Me tuve que volver y con mucho respeto, porque era mayor, explicarle a esta buena mujer que la niña lloraba porque no quería abandonar el cortejo procesional y dejar sola a su Virgen.

Años después, el Señor nos bendijo con otra hija maravillosa, Lourdes, muy devota también de Nuestra Señora de la Esperanza, pero con el “corazón partío”, pues además siente devoción por Nuestro Padre Jesús Orando en el Huerto y María Santísima de los Desamparados. Lourdes también va acompañando, junto a su padre, la procesión del Jueves Santo, como mayordomo.

Bueno, como podéis deducir de lo antes dicho, el Jueves Santo me quedo sola, como muchas otras mujeres cofrades. Gracias a que mis hermanas me acompañan y estos últimos años se han incorporado también Salvador y Carolina, puesto que sus hijos van en la procesión y vamos dándoles agua y caramelitos a estos penitentes, pero con cuidado, que no nos vean, porque Antonio Iranzo no permite que nadie se levante el velillo mientras el cortejo recorre las calles de nuestra ciudad.

Momento culminante de nuestra Archicofradía es cuando Nuestro Padre Jesús Nazareno “El Pobre” bendice a su pueblo de Vélez, ya sea en la plaza de las Carmelitas, ya sea en la plaza de San Francisco, una multitud espera impaciente este acontecimiento. Allí todo son emociones, lágrimas que no se quieren contener y abrazos que no tienen en cuenta otras razones que la de aplastar la ausencia. Ausencia en la que en ese momento están presentes todas las personas que durante este año se han ido a recibir la Bendición Celestial: José González Lorca, Antonio Rodríguez Sánchez, Adelaida Herrera Ruiz.

Ráfaga de plata y vida,
Madre de “El Pobre” soberana,
brazos para la cogida,
estrella de la mañana.

Tu verde manto es la gloria,
Tu bello rostro el sendero,
Tus ojos son la victoria
y Tu mirada es el cielo.

Enfermera y mediadora,



*Reina de amor elegida,
consuelo de los enfermos,
bálsamo de las heridas.*

*Madre de los sufrimientos
eres amor de primavera
y del enfermo esperanza
por ser Tú, divina enfermera.*

Este año, como bien sabéis, ha coincidido que tres pregones, el de dos hermandades, y el oficial de la Agrupación de Cofradías, vienen de la mano de mujeres, una visión femenina del quehacer cofrade, algo impensable hace tan sólo un par de décadas. Parecía que nos estaba vedado participar en los actos y procesiones de Semana Santa. Algunas comenzamos saliendo de penitentes y cada vez estamos implicando, junto a nuestros esposos, padres, hijos, o novios, en esta maravillosa tarea. ¿Y por qué no?, si todos somos cristianos. ¿No derramó Jesús su sangre también por nosotras?. ¿Es que la aportación que le estamos dando a las cofradías no las engrandecen aún más?. Todos somos cristianos comprometidos y cofrades, y así tenemos que demostrarlo. Aunque sí es verdad que podemos colaborar porque tenemos ayuda en casa por parte de nuestras familias.

En las cofradías, permitidme que lo diga y sin ánimo de ofender o molestar a nadie, se nota nuestra presencia. Recuerdo aquellas tardes en la antigua casa hermanad de la calle Magdalena cuando estábamos arreglando unas ropas de penitentes o cuando había que acoplar el manto que no encajaba bien en el aro y algunos querían arreglarlo clavando unos clavos grandes con el consiguiente deterioro del terciopelo y allí estábamos nosotras para poner el grito en el cielo y buscar otra solución.

O, esas ferias de San Miguel en la cocina donde mis queridas Dolores, Ana, Reme, María del Carmen y un largo etcétera, derrochan sus grandes dotes culinarias para preparar unas comidas y algunas especialidades sabrosísimas.

Estos años atrás teníamos a dos cocineros de renombre, Mario Vela y mi querido amigo Pepe Olea, que realizaban unas paellas que atraían a todo el pueblo a nuestra caseta para poder degustarlas.

Mujeres también estamos implicadas como camareras en el arreglo del ajuar de la Santísima Virgen como son Marta, Inma, María del Carmen, Mercedes, mi hija mayor, acompañadas y dirigidas por Miguel Ángel, joven hermano de la Cofradía de



Las Penas de nuestra capital, que con su arte y saber hacer engalana a la señora de Vélez que parece que los ángeles hubieran bajado del cielo para este menester.

Antes también lo hacía con gran maestría nuestro querido Pepe Salto, acompañado de su esposa Mercedes y de Juana. Llegados a este momento tengo que pedir a la Santísima Virgen por una de sus camareras para que la proteja con su manto, le dé ánimos y fuerza para salir adelante de estos baches que tiene la vida.

Todo esto os lo cuento a vosotros, jóvenes, para que conozcáis parte de nuestra historia y costumbres, para que sintáis el máximo respeto por todos los que han estado y están y pediros que os unáis a nosotros, que necesitamos de vuestro entusiasmo, de vuestras ganas de vivir, de vuestras ideas. Os estamos esperando. Sois el futuro. Pero tened en cuenta que para llegar a él tenéis que formaros. Desde aquí quiero pedir que nos ilusionemos, que todavía nos queda mucho camino por andar: así tenemos en proyecto tener una casa hermandad, donde, como una familia que somos, podamos confraternizar aún más, compartir buenos momentos, intentar solucionar problemas, poder inculcar a esta generación que viene pisando fuerte unos valores, donde poder hablar de Nuestro Nazareno “Pobre” y de Nuestra Esperanza y poder llevar a buen término lo que dice una coplilla popular:

*“para ser buen cofrade
primero hay que ser cristiano,
acordarse del que sufre
y al que “puea” echarle una mano”.*

En esta casa podemos proyectar aún más nuestra labor social.

Otra asignatura pendiente que tenemos y que es imprescindible que la abordemos es cuidar nuestro horario. No debemos permanecer en la calle a altas horas de la madrugada. No tenemos nada que ocultar, todo se lleva muy dignamente, el manto, los enseres, el adorno floral Desde aquí pido a la Agrupación de Cofradías y a todos los Hermanos Mayores que procesionan el Jueves Santo, que pongan de su parte y se llegue a un ajuste horario; Jesús Nazareno “El Pobre” y María Santísima de la Esperanza no se merecen pasar solos por las calles de Vélez, así perdemos parte de nuestra labor como cristianos y como cofrades, y es muy difícil mostrarle al pueblo en la calle lo que aconteció hace veintiún siglos.

También quiero reivindicar, desde esta tribuna, como madre que soy de dos jóvenes que desde su nacimiento son hermanas de esta cofradía que igual que el cristiano se bautiza con pocos días para entrar a formar parte de su religión y cuando son mayores piden su confirmación como creyentes. Solicito que podamos instaurar la



Confirmación del cofrade a partir de su mayoría de edad, tal y como lo dicen nuestros Estatutos.

Los matrimonios de la Archicofradía podemos y tenemos la obligación de celebrar un compromiso cofrade para proclamar y defender la fe y la devoción a Jesús Nazareno “El Pobre” y a María Santísima de la Esperanza en el seno de nuestras familias.

Todo lo que empieza tiene su fin, y yo no quiero cansaros con mis torpes palabras. Dicho esto he de confesaros un pequeño secreto, delante de mí, en mi mesa de despacho, han estado cuatro fotografías para ayudarme, darme la fuerza necesaria e inspirarme: la de mi padre, la de Jesús Nazareno “El Pobre”, la de María Santísima de la Esperanza y también la de nuestra querida patrona, la Santísima Virgen de los Remedios Coronada. Por ello me vais a permitir que tome prestada la invocación que Antonio, mi esposo, hacía al principio de su pregón:

*Díos te salve
Esperanza Nuestra.
Díos te salve
Vergel de amor.
Reina de la Axarquía
y madre de nuestro Dios.*

*Vida y dulzura
de nuestro existir.
y de misericordia
pozo sin fin.*

*Por tí suspiramos.
a Tí clamamos.
por Tí aquí estamos
y de ser Hijos tuyos
en Vélez nos honramos.*

*Luz de cielos y tierra
Color del sol y del Mar
Dueña de vidas y almas
y madre de la verdad.*



*Eterna abogada nuestra.
Dulce, Clemente y Pía.
rogando por mí en los cielos
siempre estarás María.*

*Amparados en tu manto
todos juntos proclamamos:
¡qué eres nuestro consuelo!
¡que en el Cerro están los Medios!
¡que eres nuestra Esperanza.
Y la Virgen de los Remedios!*

Solo me queda ya agradecer a todos los que habéis confiado en mí, que los sentimientos aquí expresados os sirvan para bien, están escritos con y desde el corazón, espero no haberos defraudado.

A mi madre, a mi esposo y a mis hijas gracias por su comprensión, por su paciencia y por darme tanto amor.

A mi familia, sobretodo a los que ya no están conmigo y sé que desde el cielo me ayudan, gracias.

A mis compañeros por su apoyo incondicional, gracias.

A mis hermanas de la Archicofradía y a mis amigas por haber querido acompañarme en este acto religioso, realizándolo vestidas con la tradicional mantilla, gracias.

A mis alumnos: sabéis que os quiero y vosotros sois el alma de este pregón.

Y en especial y más importante a Jesús y a María, a Mi Pobre y Mi Esperanza porque habéis sido mi inspiración.

Me gustaría terminar con un texto de Eugenio D'ors dirigido a los universitarios:

“Todo pasa. Pasan las pompas y vanidades, pasa la nombradía como la oscuridad. Nada quedará a fin de cuentas, de lo que hoy es la dulzura o el dolor de tus horas, su fatiga o su satisfacción. Una sola cosa aprendí, estudiante, hijo mío; una sola cosa te será contada, y es tu obra bien hecha”.

¡VIVA EL POBRE!

¡VIVA LA ESPERANZA!

Han dicho.

